

Presentación

«Los libreros españoles en pie de guerra» anunciaba hace poco un titular de un periódico español. Una guerra que, tarde o temprano, también a nosotros, los bibliotecarios, terminará por afectarnos. Las propuestas de liberalizar el mercado del libro amenazan con llevar a la ruina a miles de pequeñas librerías en toda España. Sobre este asunto escribía José Ortega Spottorno un interesante artículo –«Los enemigos de Gutenberg»– que en uno de sus párrafos decía lo siguiente: «El porvenir del libro, aparentemente amenazado por la televisión, depende de que la buena costumbre de leer se extienda lo más posible. Fomentar la lectura es la gran misión de un Ministerio de Cultura, y esto se consigue con una intensa política de bibliotecas y un apoyo decidido a las librerías de creación, en las que el librero orienta y aconseja al cliente».

Existen muchas maneras de extender ese gusto por la lectura de que habla Ortega Spottorno sin llegar al extremo del juez de Rosario (Uruguay) que, según informaba *El País* (20 de octubre de 1997), había condenado a un ladrón de 18 años a acudir a la biblioteca municipal, elegir un libro, leerlo en la sala, efectuar un resumen en 120 días y presentarlo en el juzgado. A quien esté interesado de verdad en extender el gusto por la lectura le podemos asegurar que en las páginas siguientes encontrará formas más sutiles, más sugerentes también, de conseguir que los jóvenes se interesen por la lectura. Por ejemplo, la ronda de cuentos que anualmente hacen en Olite y que en este número de TK nos describe Sagrario Leoz, su bibliotecaria. Eso para abrir boca, porque en este número tenemos un plato fuerte –la insólita relación entre los hospitales y las bibliotecas o, dicho de otro modo, entre la salud y la lectura– que explica por qué hemos elegido la ilustración de la portada. Teresa Bellido estuvo en las Jornadas que sobre este tema se celebraron en Hospitalet de Llobregat el pasado 10 de octubre y donde los asistentes trataron de dar respuesta al siguiente interrogante: ¿la cultura cura? La propia Teresa Bellido, de la sección infantil de la Biblioteca Pública de Tudela, nos cuenta en un artículo la experiencia que desde hace varios meses está llevando a cabo en la planta de pediatría del Hospital Reina Sofía de Tudela. Juan Manuel García Cámara, becario de la Biblioteca General, recuerda para este número su prestación social sustitutoria trabajando en la biblioteca para pacientes del Hospital Clínico Universitario «Lozano Blesa» de Zaragoza. Enriqueta Elvira, en el mismo ámbito, aunque en una línea complementemente distinta, nos cuenta cómo funciona la biblioteca, ésta no para pacientes sino para el personal sanitario, del Hospital Virgen del Camino donde ella trabaja desde hace tiempo. Por último, el 12 de noviembre ha sido inaugurada la nueva biblioteca del Hospital de Navarra.

Pero todo esto el lector lo encontrará más adelante. Este número 4 de TK, como viene siendo habitual, se abre con un editorial, una reflexión, en realidad, sobre la situación a menudo desesperante y, en ocasiones, esperanzadora que atraviesan en general las bibliotecas nava-



rras. Vienen a continuación unas breves reseñas sobre distintos cursos y jornadas a las que han asistido últimamente algunos de nuestros compañeros. Olga Morentin y Ana Labiano estuvieron en Salamanca en las V Jornadas sobre Bibliotecas Infantiles y Escolares organizadas por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez los días 26, 27 y 28 de Junio de 1997. Laura Irulegui primero y Karmele Barrena después estuvieron en sendos cursos que sobre informática y telecomunicaciones aplicadas a las bibliotecas se celebraron en San Sebastián organizadas por la Asociación de Bibliotecarios y Documentalistas de Guipúzcoa.

Para completar nuestra sección de *Entresijos*, seguimos con una serie de artículos que anunciábamos sobre nuevas bibliotecas y que en número anteriores dedicamos a las de Ansoain y Barañain. Ahora le toca el turno a la biblioteca de Etxarri Aranatz. María Markotegi, la bibliotecaria de esa localidad, nos ha enviado un artículo lleno, para decirlo a lo Jane Austen, de sentido y sensibilidad, sobre el camino recorrido antes de hacer realidad un sueño que, finalmente, se materializó el pasado 31 de octubre, con la inauguración de la nueva biblioteca que lleva el nombre de un sacerdote euskaldun, Bitoriano Huizi.

Uno de los aspectos más gratificantes de hacer una revista como ésta es ver cómo va definiendo su propio espacio; cómo va tejiendo una tela de araña en torno a ella; cómo se van escuchando lejos, en ocasiones, los ecos de voces que aquí se habían escuchado por primera vez. Por eso, número a número, va cobrando importancia un pequeño rincón donde se recogen comentarios sobre artículos publicados anteriormente en **TK**, un rincón al que hemos querido llamar *Tablón de anuncios*.

6

La entrevista de este número, se la hizo Juana Iturralde a Tomás Yerro, Director General del Servicio de Acción Cultural - Institución Príncipe de Viana, organismo del que depende, en última instancia, la lectura pública en Navarra. Hablaron de eso y de otras muchas cosas. Pero si el lector lo que quiere es conocer en profundidad qué es y cómo funciona la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra, no puede pasar por alto el artículo, ya dentro de la sección de *Estudios y artículos*, de Asun Maestro. Pocas veces se ha hecho una radiografía más exacta sobre esta red y además, pocas personas estaban tan autorizadas para hacerla como ella, que en el último año y medio ha visitado todas y cada una de las bibliotecas que la componen.

El artículo que firman Martín González y Edurne de Miguel es realmente ejemplar en más de un sentido. Quizá lo más destacable de su proyecto es que echa por tierra las tesis de quienes consideran que existen bibliotecas de primera (las ubicadas en grandes poblaciones) y de segunda. Martín y Edurne nos demuestran cómo se puede ser innovador y puntero desde bibliotecas ubicadas en localidades bien pequeñas.

IPES en general, y Silvia Fernández en particular, han sido un referente cultural de primer orden para miles de navarros. Desde ese centro se ha trabajado intensamente por enseñar a los navarros su propia historia desprovista de falsas mitologías, por hacerles tomar conciencia de los problemas que vive el Tercer Mundo, o por algo que, afortunadamente, empieza a parecer una perogrullada: la igualdad de la mujer. La biblioteca de la mujer, sobre la que Silvia

Fernández ha escrito un interesante artículo para este número de TK, no es más que un capítulo más de esa historia de IPES que alguien algún día deberá escribir.

Fernando Mikelarena es un historiador que, como ya se ha encargado de demostrarlo en otros números de esta misma revista, se está convirtiendo en un reputado especialista en el mundo de la documentación. En el artículo que presentamos en este número –«Bases de datos generadas por la Administración Central española de interés para bibliotecas y centros de documentación»– sigue dando muestras del rigor y la claridad que le caracteriza.

Nuestras compañeras de la Biblioteca Pública de Tudela nos han enviado un artículo con una semblanza biográfica del ilustre (e ilustrado) bibliófilo Juan Antonio Fernández para, finalmente, pasar a describir unos cuantos libros raros que de este tudelano se conservan en aquella biblioteca.

Cuando hace ya casi dos años decidimos lanzarnos a la aventura de editar una revista sobre bibliotecas nos propusimos huir de uno de los mayores peligros que amenaza siempre a una empresa de estas características: la endogamia. No queríamos que TK fuera sólo una revista hecha por y para bibliotecarios. Por eso, desde el principio, invitamos a colaborar a personas preocupadas, claro está, por el libro y la lectura, pero no necesariamente profesionales de las bibliotecas. Por nuestra páginas han ido dejando su impronta profesores, historiadores, críticos literarios, escritores... En ese empeño de abrirnos al exterior, nos complace dejar para la parte final de este número las colaboraciones de Víctor Moreno y Emilio Echavarren. Víctor Moreno, no es necesario decirlo, es una de las personas que más ha reflexionado sobre el fenómeno de la lectura, siempre desde posturas desmitificadoras. Sus libros *El deseo de leer* o *El juego poético en la escuela* son ya clásicos en la materia. Aunque no vamos a escribir aquí su biografía, conviene saber que Víctor Moreno es además muchas otras cosas: un historiador heterodoxo, un crítico literario *malgré lui*, o un brillante polemista. Su libro *De brumas y de veras* ha sido uno de los dardos más certeros que se han lanzado en la última década contra los santones de la cultura oficial y es previsible que tarden todavía muchas décadas en perdonárselo. Emilio Echavarren, autor, entre otras, de la novela *Músicos*, pone el broche final a este número con un hermoso relato que tiene, como no podía ser de otro modo en una revista de bibliotecarios, leves reminiscencias borgianas. Eso es todo, amigos.

7

